

“Caminar descalzos”

En mis paseos por la costanera observo a mis hermanos.

Los veo sonreír, distenderse, compartir un mate, charlar con amigos, conversar y abrazar a sus parejas.

Los veo en la arena jugando con sus perros, escucho carcajadas y susurros, palabras bellas.

Ve rostros frescos, con amor a la vida, disfrutando ese tiempo libre, para uno, algunos van en bicicleta, otros hacen ejercicios. La costanera es ese espacio en donde siento la unidad de un sentir colectivo que busca libertad.

¿Qué preciados son esos instantes de libertad? ¿Y si sólo fuera libertad? ¿Es acaso una quimera?

He procurado en mi vida, hacer de esos espacios la rutina, y en medio de ellos cumplo mis obligaciones con más alegría. Los hombros se aflojan, ya no hay tensión en la espalda, la mente se calma y todo acontece sin tanto esfuerzo, sólo pasa. Los días tienen otro aroma, el aire es menos denso.

Todos podemos vivir de otra manera si así lo deseamos, a ritmo más lento, con más pausas, la vida no tiene porqué ser una carrera desenfrenada en donde si paro pierdo y otro me gana.

Nos educaron así, pareció ser sí. Pero cada vez veo más gente procurando ser feliz.

Auténticamente feliz. Empezar de a ratitos hasta que la felicidad lo sea todo.

Caminar descalzos, con la frente en alto, mirar al cielo, acariciar un árbol. Tirarte al piso a jugar con tu gato, con tu perro y ganarte ese lengüetazo, reírte con tus niños, cantar en vos alta aunque estés trabajando.

Cuidar de tus plantas, charlar con el vecino en la vereda de lo lindo que está el barrio, del tornillo suelto que nos falta, de lo bueno que es tenerlo al lado; preparar una torta, llenar tu día de esas pequeñas y enormes maravillas que hacen que el tiempo se llene de vida.

Generar espacios de amor que pronto sean “el” espacio, una nueva forma de ser y estar que nos conecte con lo más bello que atesoramos.

Observo mucho a la gente y aún veo rostros obtusos y opacos, caras sin sonrisas de dientes apretados. Escucho los gritos de conductores enfadados, bocinazos, discusiones estériles que nos llenan de amargura, gente apurada respondiendo a una agenda repleta de ocupaciones vanas.

Porque eso son, ocupaciones vanas. Puedo reconocerme en esas caras, en ese apuro, en esa desesperanza, viví así, morí así. Eran días de un trajín inusitado, de una locura exagerada, no había lugar para el disfrute, la calma era mala palabra. Viví así, hace mucho tiempo viví así, y fue mucho tiempo.

Veo las dos caras, las de un mundo de estructuras carcelarias y las de una nueva realidad creada.

Elijo caminar descalza, a ritmo lento y pausado. Tener el tiempo para recibir a esa amiga que te “cae” de sorpresa, con alguna pena, con alguna alegría.

Tiempo para un mate, para un libro, para escribir estas líneas, mientras espero ir desponjándome de todo lo que aún me falta. En un lento pero constante proceso de aprendizaje.

L.U.X.33 Luz en el camino.-